

3572

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

**ESTEBANILLO,**

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

L47 - 4974

99 — 60

## PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Serna.	<i>Murcia.</i>	Mateos.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martí é hijos	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Almería.</i>	Alvarez.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Badajoz.</i>	Ordña.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	Asluy.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Castroviales.</i>	García de la	<i>María.</i>	Valderrama.
	Puente.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Lara.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Mencenes.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Santiago.</i>	Sanchez y Rua.
<i>Figuerras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorea.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijón.</i>	Ezcúrdia.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz, de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Rixael.	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernaiz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Canó.	<i>trú.</i>	Pers y Ricart.
<i>Málaga.</i>	Casilari.	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Matara.</i>	Abadal.	<i>Zaragoza.</i>	Pimor.

# ESTEBANILLO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN VERSO.

LETRA DE

**D. VENTURA DE LA VEGA,**

MÚSICA DE

**D. JOAQUIN GAZTAMBIDE Y D. CRISTOBAL OUDRID.**



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1955.

PERSONAJES. ACTORES.

EL REY D. FELIPE V....	SR. SANZ.
LA REINA.....	SRTA. LATORRE.
EL DOCTOR PERALTA...	SR. CALVET.
ESTABANILLO.....	SR. CALTAÑAZOR.
DOÑA LEONOR.....	SRA. ZAPATERO.
EL VIZCONDE DE LANSAC.	SR. MARRON.
UN ALCALDE DE CORTE.	SR. POMBO.

Ujieres, alguaciles, máscaras, caballeros.

---

La accion pasa en Madrid.

---

El argumento de esta zarzuela está tomado de la comedia, arreglada al teatro español, y titulada: *Fortuna te dé Dios, hijo.*

---

*La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

En el palacio del Buen-Retiro.—Galeria alta con arcos que dan á los jardines iluminados: á la derecha la entrada al teatro: á la izquierda la escalera que baja al pórtico.—En el foro un reloj de pared.—Taburetes.—Arañas.

### ESCENA PRIMERA.

*Oyese en el salon la música de un baile de máscaras.—Llegan por la escalera algunas parejas de máscaras, que se detienen á arreglarse los trajes, ponerse bien las caretas, etc.; antes de entrar al salon de baile, y mientras hacen esto, cantan el siguiente*

#### CORO.

Cuando se oculta con la careta,  
la fea gana siendo discreta.  
Por el contrario, la que es hermosa  
pierde en el juego, necia ó donosa.  
¡No hay duda, no!...  
Cosa es probada; la mascarada  
fué alguna fea quien la inventó.

(Confusion en la sala del baile: óyese la voz de Estebanillo que grita.)

ESTEB. (Dentro.) ¡Un doctor!.. ¡un doctor!..

CORO. (Id.) ¡Pronto un doctor!  
¡Pronto un doctor!..

LAS MÁSCARAS QUE ESTAN EN ESCENA. (en el salon?..

(Salen del salon máscaras apresuradamente, y se dirigen á las que estan en escena.)

LOS QUE SALEN. Llamad un médico  
sin dilacion.

UNOS. Venga Peralta,  
que es el mejor.

OTROS. Está mas cerca:  
teneis razon.

OTROS. Tiene en palacio  
su habitacion.

(Sale Estebanillo corriendo del Salon.)

ESTEB. ¡Venga vinagre!  
¡venga un doctor!..

CORO. ¿Sois el enfermo?

ESTEB. ¿Yo? No señor.

CORO. ¿Pues por qué armasteis,  
tal confusion?

ESTEB. Un mascararon muy grande y fiero,  
y muy celoso al parecer,  
con un salvaje, de bracero,  
ha sorprendido á su mujer.

Quieren los dos tomar soleta;  
pero el marido los pilló:  
y á ella le arranca la careta,  
y al buen salvaje desplumó.

Huyen por fin del enemigo,  
ya por aqui, ya por alli:  
y la mujer topa conmigo,  
y se desmaya sobre mí!

Yo que la ví  
dije entre mí:  
Estebanillo, ¿qué has de hacer?..  
Suelto la carga y echo á correr.

CORO. ¿Eso hace un hombre  
que tiene honor,

cuando una dama  
pide favor?  
ESTEB. ¿Pues qué queriais  
que hiciera yo?  
CORO. Sacarla en brazos  
de ese salon.

ESTEB. Yo seré París  
con otra Elena,  
si en tal escena  
me vuelvo á ver.  
Como no sea  
tan vieja y fea,  
y pese menos  
que esa mujer.  
CORO. ¡Miren el mozo,  
qué galan es!—  
—¡Pueden las damas  
fiar en él!—

*(Las máscaras se entran en el salon haciéndole burla. Fin de la introduccion.)*

---

## ESCENA II.

ESTEBANILLO, solo

### HABLADO.

¡Si pensarán que no sé,  
lo que en la corte se estila!  
Pero, sobre ser la dama  
bastante mal parecida,  
y cuerpo mayor, si escapo  
con ella, falto á la cita  
que me dan para las doce,  
en esta carta sin firma.  
*(Lee.)* «Al baile del Buen-Retiro  
acudid sin falta vos,

y á la media noche en punto,  
esperad bajo el reloj.»  
¡Venturoso Estebanillo!  
Hace apenas veinte días  
que te encuentras en Madrid,  
y has hecho ya una conquista?  
Sin duda es cita amorosa;  
¡de seguro!—letra y tinta  
son de mujer.—¿Quién será  
esta apasionada ninfa?...  
En fin, van á dar las doce;  
ya se aclarará el enigma.

### ESCENA III.

ESTEBANILLO, *el DOCTOR.*

(*Sube el Doctor por la escalera leyendo un papel.*)

DOCTOR. «Al baile del Buen-Retiro  
acudí sin falta vos,  
y á la media noche en punto,  
esperad bajo el reloj.»  
Y al acercarse la hora  
me llaman con toda prisa  
para una enferma: que espere.

ESTEB. (*Ap.*) ¿Quién será? ¡Yo en esta villa  
á ninguna he echado flores!

DOCTOR. (*Ap.*) ¿Quién me habrá dado esta cita?..  
¿Será Leonor? ¿Es posible!..  
¿Habré logrado rendirla?  
¿Se decidirá por fin  
á ser mi esposa?—¡Qué dicha!  
¡Pero qué!—¡no puede ser!  
¡Camarista y favorita  
de la reina, estando siempre  
á su lado, no podría  
venir á estas horas... Nada;  
no es ella!

ESTEB. (*Ap. mirando el reloj.*) Ya se aproxima  
el momento: son las doce.

DOCTOR, (*Ap.*) Ya son las doce.—¡Por vida!

- que hay aqui gente!
- ESTEB. ¡Aqui hay uno!
- ¡Me va á estorbar!
- DOCTOR. ¿Cómo haria para espantarle?
- ESTEB. Quisiera darle á entender...
- DOCTOR. ¡Y me mira!
- ESTEB. Le haré ver que estoy despacio...
- DOCTOR. Verá que no tengo prisa...
- ESTEB. Me siento.
- DOCTOR. Voy á sentarme.  
(Los dos llegan á un tiempo al taburete y le agarran.)
- ¡Eh, caballero!
- ESTEB. ¡Permita vueca merced!
- DOCTOR. Yo soy antes.
- ESTEB. Soy yo.
- DOCTOR. Es que á mí me precisa...
- ESTEB. Y á mí tambien.
- DOCTOR. Tengo aqui un negocio que me obliga...
- ESTEB. Y yo tambien.
- DOCTOR. Vamos claros: es que yo tengo una cita.
- ESTEB. Y yo tambien.
- DOCTOR. En la sala del relój, que es esta misma, á las doce.
- ESTEB. Y yo tambien.
- DOCTOR. Ea, ¡basta de bromita!
- ESTEB. ¡Quien me embroma á mí sois vos!
- DOCTOR. No, que sois vos.
- LOS DOS. ¡Voto á Cribas!
- (Sacan ambos el billete y leen á un tiempo.)
- «Al baile del Buen-Retiro acudid sin falta vos, y á la media noche en punto esperad bajo el reloj!...»
- DOCTOR. ¡Qué es eso!
- ESTEB. ¡Pues son iguales!

- DOCTOR. ¡Y esta viene dirigida  
á mí!
- ESTEB. Este sobre es á mí.
- DOCTOR. Al doctor Peralta. }  
ESTEB. A Esteban Peralta. } (*A un tiempo.*)
- DOCTOR. ¡Chispas!
- ESTEB. ¡Calla! ¿Sois vos?...
- DOCTOR. ¿Eres tú?...
- ESTEB. ¡Mi tío!... ¡Jesus, qué dicha!
- DOCTOR. ¿Mi sobrino, eh?
- ESTEB. Si señor,  
vuestro sobrino por línea  
recta, hijo de vuestro hermano,  
fiel de fechos de la villa  
de Zamarramala.
- DOCTOR. (*Ap.*) ¡Zape!
- ESTEB. El cual me dió á mi salida  
una carta para vos;  
y hace ya un mónton de días  
que estoy viniendo á palacio,  
y subo la escalerilla  
de vuestro cuarto, y no puedo  
echaros la vista encima.  
¿Andais ocupado, eh?
- DOCTOR. ¡Mucho!
- ESTEB. ¡Lo celebro!
- DOCTOR. (*¡Haya polilla!*)  
¿Con que mi sobrino, eh? Vaya,  
me alegro... Pero esta cita...
- ESTEB. ¡Es verdad!... ¿De quién será?...  
¡Tate!... Ya caigo... ¡Ay qué risa!  
¡Esto es cosa de Perico  
Travieso... lo apostaría!
- DOCTOR. ¿Quién, quién?
- ESTEB. Perico Travieso,  
¡un muchacho de mas chispal...  
Se ha hecho muy amigo mio:  
yo le he contado mis cuitas,  
y al verme tan apurado,  
me dijo ayer: «No te allijas;  
dentro de veinticuatro horas  
yo te juro por mi vida

- que te has de ver con tu tío.»  
Y ha sido él: la cosa es fija.
- DOCTOR. ¡Suya es la cita!... (Riendo.)  
ESTEB. (¡Tunante!)
- DOCTOR. ¡Yo pensé que me escribía  
ESTEB. alguna dama!... El demonio  
es Periquillo.—Él me incita  
á que me presente al Rey.
- DOCTOR. ¡Al Rey!
- ESTEB. ¡Toma! El otro día  
vine con esa intencion  
y le esperé á la salida...
- DOCTOR. ¡Diablo! ¿Y le hablaste?
- ESTEB. No tal,  
porque salió muy de prisa.  
Dijeron que en algun tiempo  
á Madrid no volveria;  
que iba á mandar el ejército.  
¡Y tiene muy buena pinta!  
¡Guapo mozo es nuestro Rey  
don Felipe!
- DOCTOR. ¿Y tú qué ibas  
á decirle?
- ESTEB. ¡Toma! Yo,  
á enseñarle la cartita  
para probarle que soy  
vuestro sobrino por línea  
recta, hijo de vuestro hermano,  
fiel de fechos de la villa  
de Zamarramala...
- DOCTOR. ¡Calla,  
demonio!—¿Y á qué venia  
decir...
- ESTEB. Perico Travieso  
me lo aconsejó.
- DOCTOR. (¡Maldita  
sea su estampa!) ¿Y la carta  
de tu padre?
- ESTEB. Siempre encima  
la llevo: tomad. (Se la da.)
- DOCTOR. (Guardándola.) Corriente.
- ESTEB. ¿No la leéis?

- DOCTOR. ¿No querías darme la carta? Pues ya me la has dado.—Hasta la vista.
- ESTEB. ¡No señor!... ¡Largarse así!  
¡Vaya!—Mi padre me envía á Madrid para que vos, que os hallais, segun noticias, en gran favor, como médico del Rey, que diz que os estima, os dediquéis á cuidar de mi carrera.
- DOCTOR. Pues mira: yo creo que la carrera que mejor te convendria es la que hay de aqui á tu pueblo. Mañana con la fresquita te largas, y yo te pago el viaje.
- ESTEB. ¡Buena salida!  
¡No señor, yo no me voy!— Mirad que no tengo pizca de tonto.
- DOCTOR. Ya se conoce.
- ESTEB. Y aunque así á primera vista parezco algo bonachon, soy muy hombre!
- DOCTOR. ¡Ya!
- ESTEB. Que diga Perico Travieso: un mes hace que llegué á esta villa, y no salgo de las Gradadas, del Prado y las Platerias, del soto de Manzanares, de San Blas y...
- DOCTOR. ¡Buena vida!
- ESTEB. ¡Toma! y Perico Travieso me da lecciones de esgrima!  
¡Una; dos!—¡Una, dos!
- DOCTOR. ¡Vaya!  
¡Pues poco golpe darias con ese baño de corte en tu pueblo!

- ESTEB. ¡Qué manía!  
Os digo que no me voy.
- DOCTOR. ¿Que no te vas?
- ESTEB. ¡Ni hecho trizas!  
Se me ha metido en la chola  
hacer fortuna, y de prisa.
- DOCTOR. Pues anda al infierno, y nunca  
te presentes á mi vista.  
(¡El hijo del fiel de fechos!)
- ESTEB. ¡Hola!—¿Es esta la acogida  
que haceis á vuestro sobrino?  
Pues bien, se me dá una higa  
de vos: yo he de hacer fortuna,  
y puede ser que algun dia  
imploreis mi proteccion.
- DOCTOR. ¡Mentecato!
- ESTEB. ¡Hasta la vista!  
(*Un Ujier sube por la escalera.*)
- UJIER. Señor Doctor.
- DOCTOR. ¿Qué sucede?
- UJIER. La Reina con toda prisa  
os llama.
- DOCTOR. ¿Se ha puesto mala?
- UJIER. No sé.
- DOCTOR. Voy corriendo.—Mira:  
¿ves ese muchacho? Pues  
nunca jamás le permitas  
entrar en mi cuarto, ¿estás?  
aunque diga lo que diga.  
(*Se va por la escalera con el Ujier.*)

#### ESCENA IV.

ESTEBANILLO.

Ha sido la despedida  
como fué el recibimiento.  
Y mi padre me decia:  
tu tío está en candelero;  
te quiere mucho, y hará  
tu fortuna en un momento.  
¡Buenas y gordas!—Lo malo

es que se acaba el dinero;  
y el comer... Estebanillo,  
¿qué haces? ¿te vuelves al p<sup>ro</sup>ble?  
¡No señor! Sin darle al tío  
dos pesadumbres lo menos,  
no me voy yo de Madrid.  
Ea, á seguir el consejo  
de Perico.—Pues señor,  
dice Perico Travieso,  
que aquí para ser persona  
es preciso lo primero  
hacerse de cualquier modo  
con una dama y un duelo.  
Pues á buscar duelo y dama.—  
Esta misma noche empiezo.  
A la primera que vea  
voy á echarla chicoleos,  
y al primer hombre que tope,  
si me mira, le armo un pleito.

---

*(Ritornelo del aria. Al entrar corriendo en el salon tropieza con un máscara que sale y le derriba la careta.)*

### ESCENA V.

EL REY. *(De dominó. Recoge con prontitud la careta y mira alrededor.)*

### ARIA.

¡Ah, maldito atolondrado!—  
Por fortuna solo estoy.—  
Respiremos.—Y que nadie  
logre aquí saber quién soy.

---

En la flor de mis abriles  
me destierra suerte impia,  
¡oh! Versailles, patria mia,

de tus mágicos pensiles.  
Y suceden á tus danzas  
y á los brindis del festín,  
el blandir de férreas lanzas  
y los ecos del clarín.

---

De la máscara alegre gocemos;  
que al reflejo del próximo sol,  
Dios promete al valor de mi bra zo  
la conquista del trono español.

---

CORO. (*Dentro.*) La música comienza,  
parejas, ¡á bailar!  
que ya los bastoneros  
nos hacen la señal.

---

REY. ¡Dichoso pueblo mio!  
¡Quizá me envidiarás!  
¡A mí, que por un trono  
perdí mi libertad!  
Mas ya que deponiendo  
mi triste majestad,  
por esta noche puedo  
bailar, reir, gozar...  
De la máscara alegre gocemos;  
que al reflejo del próximo sol,  
Dios promete al valor de mi brazo  
la conquista del trono español.

---

CORO. (*Dentro.*) ¡A bailar!—Y entre risas  
nos sorprendan los rayos del sol.

---

ESCENA VI.

*El REY, el VIZCONDE, de dominó.*

REY. *(Poniéndose la máscara.)*  
¡Gente viene!

VIZC. Él es sin duda.—  
*(Se quita la máscara.)*

¡Gracias á Dios que os encuentro!

REY. ¡Ah, Vizconde! *(Se quita la máscara.)*

VIZC. Me mandasteis

que os siguiera muy de lejos,  
y entre el gentío...—Perdone  
vuestra majestad...

REY. ¡Silencio!

No me hables así.

VIZC. No hay nadie.

REY. Si alguien llega á conocernos,  
corre la voz y... Ya ves,  
la Reina estará creyendo  
que á estas horas su marido  
descansa en el campamento  
de Villaviciosa, al frente  
de su denodado ejército.  
¡Oh! Si llegara á saber  
que me he escapado en secreto  
por venir un rato al baile  
del Buen-Retiro... yo creo  
que no me lo perdonaba!  
La pobre estará durmiendo,  
sin sospechar... No merece  
que yo la dé un sentimiento.  
¡Estoy cansado!—Vizconde,  
vete tú á bailar, y dentro  
de un cuarto de hora te aguardo  
en esta sala.

VIZC. ¡Obedezco.  
*(Se va el Vizconde al sa'on.)*

### ESCENA VII.

*El REY, luego el DOCTOR, la REINA, y DoÑA LEONOR.*

REY. (Solo.) Pues señor, veo con gusto  
que ya de mi nuevo reino,  
se me pegan las costumbres.  
Soy un marido mas tierno  
de lo que se estila allá,  
en la corte de mi abuelo  
el rey de Francia. ¡Alguien viene!  
(*Pónese la máscara.—Sube por la escalera  
el Doctor con la Reina y Doña Leonor, es-  
ta de dominó negro, aquella rosa.*)

¡Qué estoy mirando! ¡mi médico!  
¡El doctor Peralta! ¡y lleva  
dos mujeres nada menos!  
¡Miren el maduro Hipócrates,  
qué metido en galanteos!

DOCTOR. ¡Qué temeridad, señora!  
¡Yo no sé si estoy despierto  
ó soñando! ¡cada vez  
que uno os habla, me estremezco!  
¡Entremos aquí por Dios!

REINA. Si, me quitaré un momento  
la careta.  
(*Va á quitársela: el Doctor ve entonces al  
Rey y detiene la mano de la Reina.*)

DOCTOR. No, ¡que hay gente!

REY. ¡No hay duda! es un trapicheo  
del doctor.—Voy á buscar  
al Vizconde, y si le encuentro,  
le hemos de quitar las dos.  
(*Se va corriendo al salon.*)

### ESCENA VIII.

*El DOCTOR, la REINA, Doña LEONOR.*

DOCTOR. ¡Ay! ¡por fin se fué!

REINA. ¡Me alegro!

¡La máscara me sofoca!  
Ya se vé, como no tengo  
costumbre. (*Se la quita.*)

DOCTOR. ¡No se la quite,  
vuestra majestad!—¡Ay cielos!—  
¡Yo estoy en ascuas!—¡Leonor,  
por San Francisco! ¡poneos  
de centinela, no venga  
alguno!..

LEONOR. No tengais miedo.  
(*Se pone á la puerta del salon.*)

DOCTOR. ¡Ay! ¡Señora! ¡qué capricho!..  
¡Si el Rey llegára á saberlo!..

REINA. No lo sabrá. Y ademas,  
con un hombre de respeto  
como eres tú, me parece...

DOCTOR. (Si no estuviera tan cierto  
de su virtud, pensaria...)

REINA. He querido ver qué aspecto  
úienen los bailes de máscaras  
en España.

DOCTOR. ¡El del infierno!

REINA. ¡Allá en Francia me decian,  
que todos erais tan sérios!..

DOCTOR. No siempre.

REINA. Ya lo he notado.

DOCTOR. ¿Y doña Leonor, qué ha hecho?  
¿Cómo no os ha disuadido?

REINA. ¡Disuadirme! Si el proyecto  
es de su invencion.—¡Ah! mira:  
cuento que no vayas luego  
á sermonearla. No sé  
cómo teniendo ese genio,  
tan brusco, tan regañon,  
puede admitir tus obsequios.  
Si sobre no ser ya jóven,  
eres gruñon, te prevengo  
que no lograrás su mano.

DOCTOR. ¡Ay! ¡Señora!

REINA. ¿Es ese el medio  
que teneis los españoles,  
de conquistar el afecto

- de las damas?
- DOCTOR.                   ¿Y Leonor  
no ha temido?
- REINA.                   Ella en secreto  
me trajo los dominós:  
salimos con gran misterio,  
te hicimos el alto honor  
de nombrarte caballero  
de estas dos damas tapadas,  
y á remolque te traemos  
hasta el salon; esta es  
la historia, ni mas ni menos.
- DOCTOR.               Pues bien: vuestra majestad  
ya debe haber satisfecho  
su curiosidad.
- REINA.                   Un poco.
- DOCTOR.               Y el baile, segun va siendo  
mas tarde, toma un color!..
- REINA.               ¿Sí? pues es preciso verlo.
- DOCTOR.               ¿Dónde vais?
- REINA.                   ¿Dónde? al salon.
- DOCTOR.               ¿Al salon?—¡Ay Dios eterno!  
¡Señora! ¡juicio por Dios!
- REINA.               ¿Pues á qué he venido?
- DOCTOR.                   Pero...  
es que á estas horas los hombres  
se ponen ya...
- REINA.                   ¿Y qué tenemos?
- DOCTOR.               Y se toman libertades...
- REINA.               ¡Quita allá! ¡bobada!
- DOCTOR.                   Y luego,  
como no saben quién sois...
- REINA.               Pues eso es lo que yo quiero.
- DOCTOR.               Es que si alguno... Ya visteis,  
aquel del dominó negro,  
el que estaba antes aqui,  
¡cómo os miraba!..
- REINA.                   Es empeño,  
y no me persuades. Ea,  
venga el brazo; en cuanto demos,  
nada mas que un par de vueltas  
por el salon, yo te ofrezco

que nos vamos á palacio.  
LEONOR. ¡Viene gente!  
DOCTOR. ¡Dicho y hecho!  
REINA. ¿Quién es?  
DOCTOR. ¡El del dominó!  
¡ahí nos viene persiguiendo!

---

### ESCENA IX.

DICHOS.—*El REY, con careta.*

#### CANTO.

(*Las dos señoras toman el brazo del Doctor.*)  
REY. (*Ap.*) No encuentro al Vizconde.  
DOCTOR. (*Ap. á ellas.*) ¡Señoras, por Dios!..  
¡Ese hombre me asusta!..  
venid al salon.  
REY. (*Ap. reparando en los tres.*)  
(¡Mas oh! ¡qué fortuna!  
aquí estan las dos,  
cosidas al Brazo  
del pobre Doctor.)  
DOCTOR. (*Ap. á la Reina.*)  
(Si os habla al oido,  
vereis que el bribon  
os dice palabras  
de marca mayor!)  
REY. (*Mirando alternativamente á una y á otra.*)  
(¿Y cuál su querida  
será de las dos?  
—¡La negra es gallarda!—  
—¡La rosa es mejor!)  
REINA. (*Ap. al Doctor.*)  
Por mí no os dé miedo,  
mi pobre Doctor;  
á mí no me mira.  
DOCTOR. (*Ap.*) ¡Peor que peor!  
LEONOR. (*Ap.*) Por mí no os dé miedo,

mi pobre Doctor:  
á mí no me mira.  
DOCTOR. ¡Os mira á las dos!  
¡Huyamos, señoras!  
Venid al salon. (*Queriendo llevárselas.*)  
REINA y LEONOR. ¡Qué risa me causa  
su extraño pavor!  
REY. (*Ap.*) ¡El rosa esta noche  
será mi color!

---

(*Al dirigirse el Doctor al salon con las dos  
damas del brazo, el Rey les cierra el paso,  
y saludando al Doctor le dice.*)

Escuchad, si no os molesta,  
lo que aqui deciros quiero:  
¡para un solo caballero  
dos hermosas, mucho es!  
En su templo el dios Cupido  
ciertos números no admite:  
el amor solo permite  
dos, ó cuatro; ¡nunca tres!  
Así pues,  
de las dos que os acompañan  
una os sobra, y esta es!  
(*Separa á la Reina del Doctor, metiéndose  
entre ellos y tomándola del brazo.*)

DOCTOR. Descortés.  
Si no os vais de aqui al momento,  
yo del baile es echaré.  
REINA. ¡No os canseis!  
Yo con él aqui he venido,  
y de aqui saldré con él.  
(*Sueltase del brazo del Rey, se escapa y  
vuelve á tomar el brazo del Doctor.*)  
LEONOR. (*Al Doctor.*) ¡Qué temeis?  
¡Tiene trazas hasta ahora  
de galan y muy cortés!

- REY. No casan en amores  
belleza y senectud.
- DOCTOR. ¿Sabeis con quién h ablais?
- REY. (Ap.) (¡Si lo supieras tú!)  
No entreis con él al baile,  
¡parece un atahud!
- REINA y LEONOR. (Ya asustadas.)  
¡Doctor!... ¡Marchemos pronto!
- REY. ¡Salid de esclavitud!  
(*Vuelve á meterse entre ellos: quiere apoderarse de la Reina: ella huye y vuelve á tomar el brazo del Doctor. Suena dentro la música del baile.*)
- DOCTOR. ¡No nos persigas,  
máscara audaz!  
Teme mi furia:  
¡atrás! ¡atrás!
- REY. Negro con negra  
vayan en paz,  
y tú conmigo  
ven á bailar.
- REINA y LEONOR. (*Haciéndole cortesias.*)  
Buen caballero,  
adios quedad,  
que ya la orquesta  
llama á bailar.
- REY. ¡Ven á bailar!
- REINA y LEONOR. ¡No, perdonad!
- DOCTOR. ¡Atrás! ¡atrás!  
(*El Doctor entra con ellas en el salon.*)

---

## ESCENA X.

*El REY: en seguida el VIZCONDE.*

### HABLADO.

- REY. ¡Se me escapan, voto á brios!  
¡Vizconde, llegas á tiempo!  
¿No ves al Doctor Peralta

VIZC. con dos damas? Sí le veo.  
REY. Yo no me atrevo á seguirlas,  
que temo ser descubierto.  
Síguelas tú, y en hallando  
ocasion, arma un estrépito;  
sepáralas del Doctor:  
yo estoy desde aqui en acecho.  
¡Corre!  
*(El Vizconde echa á correr y en la puerta tropieza con Estebanillo, que sale, y le hace dar dos ó tres vueltas en redondo, dejándole caer el sombrero.)*

### ESCENA XI.

El REY, ESTEBANILLO.

ESTEB. ¡Por vida del hombre!  
(¡Ay, qué ocasion para un duelo!)  
¡Eh, caballero, venid  
á recogerme el sombrero...  
y á darme satisfaccion!...  
¡Qué bárbaro! ¡me ha deshecho  
un hombro... y no me hace caso!—  
Por esta noche no encuentro  
duelo ni dama.

REY. *(Mirando desde la puerta.)* ¡Allí va!  
¡ya los alcanza!

ESTEB. *(Reparando en el Rey.)* ¡Qué veo!  
¡Es este mismo!—¿Sois vos?

REY. ¿Quién?

ESTEB. ¿Ya estais aqui? ¡Me alegro!

REL. Dejadme en paz.

ESTEB. *(Mirándole.)* No, no es él.  
*(El Rey mirando adentro distraido pisa el sombrero de Estebanillo.)*  
¡Calla!... ¡me pisa el sombrero!  
¡Caballero, reparad  
lo que haceis! (¡Ya tengo duelo!)  
*(Mirando.)* (¡Ya se acerca!)

REY. ESTEB. ¡Señor mío!

- ¡mirad lo que estais haciendo!  
¡ved donde poneis los pies!
- REY. (Id.) ¡Bien, ya se mete por medio!
- ESTEB. ¿Lo haceis adrede?—¡No me oye!—  
¡Que me aplastais el sombrero!
- REY. (A Estebanillo.) ¿Qué demonios me quereis?
- ESTEB. ¿Qué quiero? Un sombrero nuevo.
- REY. ¡Lléveos el diablo en mal hora!
- ESTEB. ¿Me insultais?—(¡Ya tengo duelo!)
- REY. ¡Una quimera á estas horas  
me divierte!
- ESTEB. No consiento  
que nadie me pise! ¿Estamos?  
(¡Por vida del pendenciero!)
- REY. ¡Satisfaccion con la espada!
- REY. ¡Mañana mismo le encierro!
- ESTEB. Nos iremos á San Blas.
- REY. Corriente.
- ESTEB. En amaneciendo.
- REY. (¡Tú te acordarás de mí!)
- ESTEB. Pues en mi casa os espero.  
¿Quereis las señas?
- REY. Si tal.
- ESTEB. Calle de las Huertas...
- REY. ¡Bueno!
- ESTEB. Número veinte;—guardilla.
- REY. No lo olvidaré.—(¡Qué veo!  
¡la gente se arremolina!...  
¡logró el Vizconde su intento!—  
¡El Doctor va dando voces!)
- ESTEB. ¡Conque en mi casa os espero!  
¡Al amanecer!
- REY. (¡Ya es mia!)  
(*Entrase corriendo en el salon.*)

## ESCENA XII.

ESTEBANILLO.

¡Pues señor, ya tengo duelo!  
En el campo de San Blas,  
que es el sitio de costumbre,

apenas el sol alumbre,  
espada en mano, y ¡zis, zas!

Como ley de vencedor  
le he de imponer, lo primero,  
por la ofensa hecha al sombrero,  
que me compre otro mejor.

Pero vamos poco á poco.—

Si yo le llego á matar,  
no me lo podrá comprar,  
y si él me mata, tampoco.

Luego es cosa averiguada,  
que si cual valiente lucho,  
lo que es de honor saco mucho...  
¡pero de sombrero nada!

Mas yo tengo para mí  
que entre esta y aquella prenda,  
el honor no se remienda,  
y un sombrero roto, si.

¡Estebanillo, valor!  
y por lo primero voto;  
que mas vale tener roto  
el sombrero, que el honor.

### ESCENA XIII.

ESTEBANILLO, la REINA, luego máscaras. (La Reina sale del salon apresurada, y en la mayor consternacion.)

REINA. ¡Ah! ¡Salvadme, caballero!..

ESTEB. ¿Quién sois vos?.. ¿qué ha sucedido?..

REINA. ¡Me persiguen!.. ¡Me he perdido!..

VOCES DENTRO. ¡Ronda! ¡ronda!..

REINA. ¡Ah! yo me muero!

(Cae desmayada en brazos de Estebanillo,

---

### FINAL.

ESTEB. ¡Cero, y van dos!

CORO DENTRO. ¡Corred!.. ¡Corred!..

(Salen del salon las máscaras.)

- CORO. ¡Se ha desmayado!..  
¡Pobre mujer!  
UNOS. ¿Y es el de marras?  
¡guapo donce!  
OTROS. ¡En buenas manos,  
se ha ido á poner!  
ESTEB. Busco una dama:  
ya la encontré.  
Estebanillo, ¿qué has de hacer?  
Cargo con ella, y echo á correr!  
*(La toma en brazos, y se la lleva corriendo  
por la escalera.)*  
CORO. ¡Viva, viva!—¡Bravo! ¡bravo!..  
UNOS. Aprendió nuestra leccion.  
OTROS. ¡Con un palmo de narices,  
se ha quedado el buen Doctor!

#### ESCENA XIV.

DICHOS.—*El REY, que sale apresurado: luego el VIZ-  
CONDE.*

- REY. ¡Se me ha escapado!..  
¿Dónde estará?..  
VIZ. *(Saliendo.)* ¡Señor, huyamos,  
sin vacilar!  
REY. ¿Pues qué sucede?  
VIZ. ¡Que el Doctor ya  
con una ronda  
viene detras!  
*(Echan los dos á correr por la escalera.)*

#### ESCENA XV.

*El DOTOR, máscaras, el ALCALDE, ALGUACILES. (El  
Doctor sale del salon con la ronda, la cual sigue  
corriendo, y se va por la escalera.)*

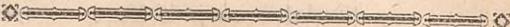
- DOCTOR. ¡Corred, señor Alcalde!  
¡prended á aquellos dos!..  
¡prended á todo el mundo!

¡prended sin compasion!

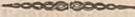
(¿Y la Reina?—¡Cielo santo!  
¡No parece en el salon!—  
¡Si el Rey sabe la aventura,  
quien lo pague será yo!)

Coro. ¡Viva, viva!—¡Bravo, bravo!  
Aprendió nuestra leccion.  
Con un palmo de narices  
se ha quedado el buen Doctor!

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



## ACTO SEGUNDO.



Un cuarto aguardillado.—Puerta de entrada á la derecha: otra á la izquierda, que da á la alcoba.—Ventana en el fondo: mesa de pino, y en ella un velon encendido: cuatro sillas de paja: un sillón de baqueta: una alacena.

### ESCENA PRIMERA.

LA REINA, ESTEBANILLO. *La Reina desmayada en el sillón y con la careta todavía puesta. Estebanillo haciéndola aire con el sombrero.*

ESTEB. Mascarita, abre los ojos:  
mira que ya estás en salvo. —  
Pues cuando no ha vuelto en sí  
con los tumbos que hemos dado  
en ese maldito coche  
de alquiler... ¡vaya un desmayo!—  
¡Cómo me duelen los huesos!  
Ya se vé, subir seis tramos  
con esta carga...—¡Señora!...  
¿qué tal, os vais aliviando?—  
¡No responde!—Aire y mas aire.—  
Si le desatara el lazo

del dominó...—¡Qué demontre!  
¡me causa siempre un empacho...  
un respetillo!... Probemos.—  
(*Le desata el lazo del capuchon.*)  
¡Jesus, qué tez de alabastro!—  
¡Digo, digo!—¡Un medallon! ..  
¡y qué diamantes... tamaños  
como nueces!... ¡Esta es dama  
principal!...—¡Ya estoy temblando!—  
Abro la ventana, á ver  
si refrescándose el cuarto... (*Lo hace.*)  
¿Le quitaré la careta?...  
¡Si no me atrevo, canario!—  
¡Y tendrá una cara!—Vaya,  
yo creo que en este caso...  
se trata de su salud  
y no es ningun atentado.  
(*Le quita la careta y retrocede asombrado.*)

**CANTO.**

¡Qué divina criatura!...  
¿Por qué tiemblo?—¡No lo sé!  
¡Me ha dejado su hermosura  
sin mover mano ni pié!  
REINA. (*Volviendo en sí.*)  
¡Oh qué sueño tan pesado!...  
ESTEB. (*¡Bueno va!—¡Ya vuelve en sí!*)  
REINA. ¿Dónde estoy?... ¿Qué me ha pasado?...  
¡Cielo santo!... ¡un hombre aquí!  
ESTEB. En mi casa estais, señora.  
REINA. ¡En tu casa!... ¿y cómo?... ¿á qué?...  
ESTEB. De unos máscaras ahora  
en el baile os liberté.  
REINA. ¡Es verdad!... perdí el sentido!...  
Y este fué...  
ESTEB. ¡Yo he sido, sí!  
Desmayada os he subido  
en mis brazos hasta aquí.

REINA. ¡Qué dices! ¡en tus brazos!...  
¡Oh mísera de mí!

---

ESTEB. Me haceis ofensa grave  
si injusta confundís  
al buen Estebanillo  
con tanto malandrin.  
No soy, no soy, señora,  
capaz de tal deslíz,  
y solo la sospecha  
me pone hecho un carmin.

---

REINA. (El miedo poco á poco  
huyendo va de mí.  
Honrados sentimientos  
parece descubrir.  
Si de este apuro pronto  
logro por él salir,  
en premio á tal servicio  
¡ah! yo le haré feliz.)

---

ESTEB. ¿No os dais, pues, por ofendida?  
¿No tomáis á mal mi accion?

REINA. ¡Ofenderme!—Por mi vida  
que merece galardón.

ESTEB. ¿Cuál? ¡Decid! Con ánsia espero...  
(¡Ay qué pronto se ablandó!)

REINA. ¡Sois galán!... ¡sois caballero!...

ESTEB. (¡Me requiebra!—¡Quién tal vió!

REINA. Vos querreis con noble intento  
vuestra obra coronar.

ESTEB. (¡Esto huele á casamiento!

¡Muy de prisa quiere andar!)

REINA. ¿Conque hareis lo que os suplico?

ESTEB. Si lo haré.

REINA. No os pesará.

ESTEB. (El anuncio de Perico  
me salió de pe á pá!)

---

(¡Qué parejita mas cuca haremos!  
¡Qué lindamente nos luciremos!  
Cuando me vean con ese avio,  
ya por el prado, ya por el rio,  
gritarán todos: ¡Ah, bribonazo,  
qué guapa chica lleva del brazo!

Nadie conmigo  
competirá:  
toda la córte  
me envidiará.)

REINA. (¡Ah, yo bendigo mi buena estrella!  
De mi aventura no queda huella.—  
Este mancebo—¡qué gran fortuna!—  
no me conoce sin duda alguna.  
Leo en sus ojos... leo en su cara  
que á complacerme ya se prepara...

De su respeto  
pruebas me da:  
¡libre del riesgo  
me miro ya!

---

**HABLADO.**

REINA. ¿Conque os llamais?...

ESTEB. ¿No os lo he dicho?

Estebanillo Peralta...

y soy de familia ilustre...

(¡Bueno es que me dé importancia!)

REINA. ¿Sois de Madrid?

ESTEB. No señora:

de allá... de Zamarramala...

¡gran pueblo! Llegué á Madrid

hará apenas tres semanas...

REINA. (¡Es forastero! Veamos  
si puedo lograr con maña  
que vaya á traerme un coche,  
y ya estoy en salvo.)

ESTEB. ¡Vaya,  
y tengo un tío en palacio!...

REINA. ¡Un tío! ¿Y cómo se llama?

ESTEB. El doctor Peralta.

- REINA. ¡Cómo!  
el doctor... (¡Cosa mas rara!)
- ESTEB. ¡Y me quiere mucho!—Solo...  
que no le ha dado la gana  
de recibirme... ¡y todo ello  
por vanidad!—Pero nada  
me importa.—Yo no soy tonto,  
y aunque él me vuelve la espalda...  
desde esta noche... ¡Ay, Jesus!  
tengo una corazonada  
de que voy á ser feliz!...
- REINA. ¡Tambien yo la tengo!
- ESTEB. (¡Calla!  
¡me ha entendido!)
- REINA. Siempre Dios  
premia toda accion honrada.
- ESTEB. ¡Seguro!
- REINA. La que habeis hecho  
es muy noble: solo falta  
que la coronéis...
- ESTEB. (¡Adios!  
¡volvemos á las andadas!)
- REINA. ¿Me lo prometeis?
- ESTEB. ¡Si tal!  
(Prometer no cuesta nada.)
- REINA. Pues ahora mismo...
- ESTEB. ¡Ahora mismo! ...  
(¡Está loca!)
- REINA. Sin tardanza  
id á traer...
- ESTEB. ¿A estas horas?  
La parroquia está cerrada.
- REINA. ¿Qué parroquia?
- ESTEB. Eso se debe  
consultar con la almohada.
- REINA. ¿Qué estais diciendo?
- ESTEB. Pues vos  
no os empeñais en que traiga...  
Si.
- REINA. Si.  
ESTEB. ¿Qué cosa?
- REINA. Un coche.
- ESTEB. (Sorpresa.) ¡Un coche!...

- REINA. Para que me lleve á casa.  
Porque una mujer de noche,  
sola, á pie...
- ESTEB. (¡Como una estátua  
me he quedado!) Pues señor,  
eso es decir que ya os cansa  
mi compañía...
- REINA. ¡No tal!  
Pero id por el coche!
- ESTEB. ¡Tanta  
es la prisa!—Ya está visto,  
mi guardilla os desagrada.
- REINA. ¡No es por eso!..
- ESTEB. Todo está  
muy limpito.
- REINA. (¡Estoy en ascuas!)
- ESTEB. Hay sala, alcoba, cocina...
- REINA. Si: con poco que se añada...
- ESTEB. ¡Ay!.. ¡con una sola cosa!..  
(¡Que he de tener á las faldas  
tanto miedo!)
- REINA. ¡Despachad!
- ESTEB. (¡Ea, valor!—¡pecho al agua!  
Con solo una cosa!..)
- REINA. ¿Cuál?
- ESEEB. ¡La que hay ahora!.. (*Mirándola con amor.*)
- REINA. ¡Mil gracias!.. (*Turbada.*)  
(¡Me hace una declaración!..  
¡estoy fresca!  
*(Observándola.)* ¡No se enfada!  
¡Pues adelante!) ¡Ay señora,  
*(Doblando poco á poco la rodilla.)*  
con esa sola me basta!..)
- REINA. Bien, veremos!—¡Pero el coche!..
- ESTEB. (*Levantándose.*)  
¿El coche?.. Os doy mi palabra..  
(Esto va de pillo á pillo!—  
veremos al fin quien gana!)  
(*Se va por la derecha.*)

ESCENA II.

LA REINA.

Gracias á Dios que marchó!—  
Se iba animando el mancebo!..  
y ya sus galanterias  
me empezaban á dar miedo.—  
¿Y no seria mejor  
ahora que sola me encuentro,  
marcharme de aqui?—¡Si tal!—  
¿Pero sola, cómo acierto  
hasta palacio?—Dos meses  
hace que vine á este reino,  
y como el Rey casi siempre  
está al frente del ejército,  
yo apenas salgo. Una vez  
habré atravesado el pueblo,  
y en coche.—Voy á perderme,  
de seguro!.. ¡Y si tropiezo  
con alguna de esas rondas  
y me prenden!.. ¡Fuera bueno  
que me viera yo en la cárcel!.. (Se rie.)  
—¡Qué locura!.. estoy riendo,  
y mi situacion es grave!—  
No me queda otro remedio  
que aguardar que venga el coche.—  
Tiene ese mozo un aspecto  
de honradez... le he parecido  
hermosa... no hay mal en eso!—  
pero es comedido... y yo  
sabré infundirle respeto.  
Pues señor, no hay mas que hacer:  
resignacion, y aguardemos.— (Se sienta.)  
¡Ay! Cómo andará Leonor  
por el baile!.. ¡Pues y el bueno  
del doctor!.. Estoy segura  
de que ha puesto en movimiento  
á todo el mundo en mi busca,—  
¡Y yo entre tanto me encuentro  
en poder de Estebanillo!—

¡Jesus! qué casa!.. ¡qué techo!..  
¡cómo puede ese muchacho  
vivir aquí!—¡Pasos siento!.. (*Se levanta.*)  
Si alguien entra y me sorprende!..  
No, que es él: gracias al cielo!

**ESCENA III.**

LA REINA, ESTEBANILLO. (*Estebanillo viene con provisiones.*)

REINA. Traeis el coche?

ESTEB. Señora,  
no hay ninguno.

REINA. ¡Cómo es eso!

ESTEB. (*Poniendo las provisiones en la mesa.*)  
Todos estan embargados

para el baile. (¡Qué bien miento!)

REINA. ¡Oh! Dios mio!.. y qué hago yo?..

ESTEB. ¿Lo sentis, eh?—bien lo veo:  
y yo tambien.

REINA. (*Pues, señor,*  
no vacilo.)—¡Caballero!—

ESTEB. ¡Señora mia!

REINA. Pues sois  
tan complaciente, me atrevo  
á pedir os un favor.

ESTEB. Estoy pronto á obedeceros.  
¿Cuál es?

REINA. Que me acompañeis  
á mi casa.

ESTEB. (*¡Bueno es esto!*  
¡voy á saber dónde vive!)  
Calle de...

REINA. ¡Si no me acuerdo  
cómo se llama!—Tambien  
yo soy forastera.—Pero  
en bajando por el prado  
de San Gerónimo, creo  
que acertaré yo solita:  
desde allí podeis volveros.  
Perdonad que os incomode:

- vais á cenar...  
ESTEB. No por cierto.  
REINA. Pues esa mesa?  
ESTEB. Esta mesa  
no es para mí: yo no tengo  
costumbre de regalarme  
con tanto plato.—Un torrezno,  
una perdiz, una trucha,  
ya veis!—y de postre, queso,  
miel, bartolillos... Os gustan  
los bartolillos?  
REINA. ¡Qué es esto!..  
ESTEB. ¿Pues es para mí?..  
Es decir:..  
para... para vos!—Sospecho  
que tenéis hambre.  
REINA. ¡No tal!  
ESTEB. ¡A que sí!..  
REINA. (Yo me impacientol..) Me estan esperando en casa..  
ESTEB. Pronto iréis.—¡Eh! ya estáhecho  
el gasto!..  
REINA. ¡Me hace reír!  
ESTEB. ¡Ea, animarse! lo ofrezco  
con voluntad: ¡no me hagais  
este desaire!  
REINA. (¡Qué tercol!) (Riendo.)  
ESTEB. ¡Vaya!.. esa ya es otra cara!  
Acceptais, eh?  
REINA. ¡No hay remedio!..  
¡acabaré por reirme  
á carcajadas!  
ESTEB. ¡Me alegrol..  
(¡Ya la conquisté! ¡Victoria!)  
(*Suenan golpes á la puerta.*)  
REINA. ¿Oís?—qué golpes son esos?..  
ESTEB. No sé! Yo no aguardo á nadie  
á estas horas!..  
REINA. ¡Justo cielo!..  
ESTEB. ¡Si alguien me ve!  
No os verá:  
cosa fácil: en no abriendo!..

*(Redoblan los golpes.)*

REINA. ¡Pero veis qué golpes!..  
ESTEB. *(Gritando.)* ¿Quién?  
REINA. ¡Van á echar la puerta al suelo!..  
ESTEB. No es obra difícil.

REINA. ¿Dónde  
me oculto?

ESTEB. Aquí.—Echad por dentro  
la llave.—Cuando se vaya,  
ya daré dos golpes.

REINA. ¡Bueno!

*(La Reina se encierra en el cuartó de la izquierda. Estebanillo abre la puerta de la derecha. Música que indica el paso precipitado de una ronda en la calle.)*

#### ESCENA IV.

ESTEBANILLO, El REY.

*(El Rey está de dominó, como en el acto 1.º, y con careta puesta. Sale apresurado, y sin hacer caso de Estebanillo, mira en derredor, ve la ventana del foro y corre á asomarse por ella. Oyese por dicha ventana el ruido de una ronda que pasa por la calle.)*

#### CANTO.

RONDA. *(En la calle.)* ¡Por el Rey!

¡alto ahí!

¡Se escapó

por aquí!

¡Siga la ronda, siga

dándole caza al vil!

REY.

*(¡Por el Rey!*

¡alto ahí!—

¡Es muy chistoso el lance!

¡Yo me persigo á mí!

ESTEB. ¡Qué cortés!  
¡qué civil!  
¡Entra como en su casa,  
sin reparar en mí!

**HABLADO.**

REY. (Quitándose la careta.)  
(¡Ya se fueron!) Perdonad...

ESTEB. No hay de qué.

REY. (Bien lo recuerdo:  
es el mismo.)

ESTEB. (¡Es el del baile!)  
Vuestro reloj, caballero,  
adelanta mucho.

REY. No;  
las tres.

ESTEB. Falta mucho tiempo  
para que amanezca.

REY. ¿Y qué?

ESTEB. ¡Y qué! Que en este momento  
no estoy de humor de seguiros.

REY. ¿De seguirme? ¿Dónde?

ESTEB. Al duelo.

REY. ¿Aun pensais en eso?

ESTEB. ¡Toma!

REY. ¿Y vos no?  
Yo no me acuerdo  
de tal cosa.

ESTEB. ¿Pues entonces  
á qué habeis venido?

REY. A esto.  
Yo estaba en el baile...

ESTEB. ¡Ya!

REY. Y me propuse ir siguiendo  
á una dama.

ESTEB. ¡Ya!

REY. La dama  
huía de mí...

ESTEB. ¡Lo creo!

- REY. Qué?
- ESTEB. Nada : adelante.
- REY. Ya iba á alcanzarla , y en esto hé aqui que llega una ronda y echa tras de mí.
- ESTEB. (Me alegro!)
- REY. Yo , que tengo acá motivos graves para huir el cuerpo á la justicia...
- ESTEB. ¡Tambien lo creo!
- REY. No hallé otro medio que derribar á puñadas dos esbirros en el suelo , y abrirme paso.
- ESTEB. ¡Qué lástima!
- REY. ¡Salgo del baile corriendo , cruzo calles y mas calles , y ellos detras , como perros!
- ESTEB. ¡Ah! ¡valientes!
- REY. ¿Qué decis?
- ESTEB. Nada : adelante.
- REY. Los pierdo por fin de vista , y entrando en esta calle , me acuerdo de las señas que me disteis en el baile...
- ESTEB. ¡A qué buen tiempo!
- REY. Y subo á pedirlos...
- ESTEB. ¿Qué?
- REY. Que vayais en el momento á traerme un coche.
- ESTEB. ¡Calla!
- REY. ¡Y no mas que para eso habeis venido!
- REY. No mas.
- ESTEB. ¡Pues hombre , me gusta! ¡Es nuevo el capricho!— ¡A su adversario hacerle demandadero!
- REY. ¡Como no tengo otro á mano!
- ESTEB. ¡Vaya un descaro!—Ea , presto,

largo de aquí.

REY. ¿No queréis ir por el coche?

ESTEB. No quiero.

REY. Corriente.—(Hasta que las rondas se retiren, no me atrevo á salir.) (Deja el sombrero en la mesa.)

ESTEB. ¿Qué haceis?

REY. Yo? Nada.

ESTEB. ¿Por qué dejais el sombrero?

REY. No queréis ir á traerme un coche, y aquí me quedo hasta que amanezca.

ESTEB. ¡(Diablo!)

REY. ¡Digo que os marcheis! (Mirando la mesa.) ¿Qué veo!

ESTEB. ¡Ah! ¡bríbon! (Tirándole de la oreja.)

REY. ¡Vamos saltando!

ESTEB. ¿Ya adivino!—¿Dos cubiertos!

REY. ¿Y qué?

ESTEB. ¿Para quién es este?

REY. Es para mí: cuando tengo mucha hambre, ceno por dos. (¿Qué mala obra me está haciendo este demonio de hombre!)

ESTEB. Vos esperais...

REY. ¡Yo no espero á nadie!... Hacedme el favor de tomar la puerta!

ESTEB. Siento estorbaros; pero, amigo, vos os empeñais en ello: yo á pie no salgo de aquí.

REY. ¡Maldito!—¡Voy á traeros ese condenado coche, á ver si os vais al momento y no poneis mas los pies en esta casa!—(No hay miedo.)

ESTEB. Voy en un salto:—la dama está encerrada por dentro. (Se va por la puerta derecha.)

**ESCENA V.**

*El Rey.*

No le he hecho pegar mal brinco  
con estas observaciones.  
¡Cómo va! Los escalones  
los salta de cinco en cinco.  
¡Qué tal! Todo un Rey de España  
en perpétua esclavitud  
consume su juventud  
en esta larga campaña:  
quiere en ocios juveniles  
solo una noche pasar,  
y en pena se ve acosar  
de alcaldes y de alguaciles:  
una máscara que acaso  
va á perseguir, se le escapa;  
la ronda casi le atrapa,  
y pasa la noche al raso.  
Y entre tanto este pelgar,  
que no es rey, por su fortuna,  
está aquí esperando alguna  
que le acompañe á cenar.—  
¡Calla!—Y no pudiera ser  
que ya estuviera aquí dentro,  
y al llegar yo...—Si la encuentro,  
¡el lance tendrá que ver!

*(Música. Recorre el cuarto; llega á la puerta izquierda; da dos golpecitos; oyes el ruido de la llave; se abre la puerta, y sale la Reina con precaucion, poniéndose la careta: al principio no ve al Rey.)*

**ESCENA VI.**

*El Rey, la Reina.*

**DUO.**

REINA. ¿Solo estais?—¿Dónde se ha ido?—

- REY. (¡Ah, qué veo!—¡Feliz yo!)
- REINA. (¡Cielo santo!—¡Mi marido!
- REY. ¡Mi precioso dominó!
- REINA. ¡Ah, dejadme, caballero!  
(¡Si me llega á conocer!)
- REY. De aquel negro cancerbero  
libre al fin os vuelvo á ver.
- REINA. (¡Y eras tú quien me seguías!)
- REY. ¡Yo bendigo esta ocasion!
- REINA. (¡Ah, Felipe!—merecias  
que te diera una leccion.—  
¡Y yo, necia, que en campaña  
ocupado le juzgué!)
- REY. (Por la pinta es algo uraña;  
pero yo la amansaré.)  
¿Del Doctor sereis parienta?
- REINA. Es mi tio.
- REY. ¡Tio!... ya.  
Y ese mozo por la cuenta...
- REINA. Es mi primo.
- REY. ¡Claro está!—  
Ya que reina entre nosotros  
tan perfecta intimidad,  
esa máscara os estorba. (*Va á quitársela.*)
- REINA. No me estorba: ¡perdonad!
- REY. (Tiempo queda.)—Pero al menos  
respondedme.
- REINA. Preguntad.
- REY. ¿Quién sois vos?
- REINA. Os lo diré.
- REY. ¿La verdad?
- REINA. Va la verdad.—  
Soy forastera en esta villa,  
donde llegué dos dias há:  
vivo en un pueblo de Castilla  
que de la córte cerca está.  
Casada estoy hace tres años,  
y mi marido, que es de allí,  
tiene una fábrica de paños  
que nos produce así, así.  
Pienso al lugar volverme presto  
que es peligrosa la ciudad.

Basta lo dicho, pues con esto  
ya os he contado la verdad.

REY. Imitaré vuestra franqueza.—

Soy un hidalgo cordobés:  
cuento por siglos mi nobleza,  
y tengo el oro á puntapiés.

Un regimiento de á caballo  
á costa mia he de equipar,  
y por mi rey, cual fiel vasallo,  
salir al campo á pelear.

Pienso tambien dejar muy presto  
la cortesana ociosidad.

Basta lo dicho, pues con esto  
ya os he contado la verdad.

---

Venid, cenad conmigo.

REINA. ¿Y al primo qué diremos?

REY. Al primo dejaremos  
sin dama y sin cenar.

REINA. ¡Me asombran sus palabras!

¡Qué cambio repentino!  
Le ha vuelto libertino  
la vida militar.)

---

REY. De aquesta fortaleza  
yo soy por mi destreza  
conquistador.

Cuanto hay ante mis ojos  
se rinde por despojos  
al vencedor.

---

REINA. Si aspira á triunfo honroso,  
no olvide el generoso  
conquistador  
que á pechos bien nacidos  
respeto á los vencidos  
manda el honor.

REY. Venid, venid, cenemos.  
REINA. ¡El primo va á llegar!  
REY. Al primo dejaremos  
sin dama y sin cenar.

En plazas que yo tomo  
los víveres me como  
sin compasion.  
Y gracias al caudillo  
que no pasa á cuchillo  
la guarnicion.

REINA. (Veremos el que gana,  
y si eres tú mañana  
mi diversion.  
Pronto, guerrero fuerte,  
á mis piés he de verte  
pedir perdon!)  
(*Siéntanse á la mesa y empiezan á cenar.*)

**HABLADO.**

REINA. ¿Y soy casado?  
REY. Qué horror!  
Dios me libre!—Soy soltero.  
REINA. (¡Habrà mayor embusterol!)  
REY. ¡Vos sois mi primer amor!  
REINA. ¿De veras?  
REY. ¡A fé de hidalgo!..  
¡y de hidalgo cordobés!  
REINA. No lo creo.  
REY. ¿Cómo pues?  
REINA. En vuestra persona hay algo  
que me infunde gran sospecha.  
REY. ¿En mí?  
REINA. ¡Milagro será!..  
REY. No adivino... ¿Dónde esta?

- REINA. En vuestra mano derecha.
- REY. ¡Ah! ¿Esta sortija?
- REINA. Cabal.
- REY. (¡Adios, me quedé sin ella!)
- REINA. Es prenda de alguna bella: bien se conoce.
- REY. No tal.
- REINA. Probádmelo.
- REY. ¿Cómo puedo?
- REINA. Yo os lo diré, aunque os aflija: trasladando la sortija desde ese dedo á este dedo.
- REY. ¡Con mil amores!
- REINA. (¡Cayó!)
- REY. (¡Pedigüeña, y con descoco!)  
Tomad.
- REINA. Gracias!
- REY. Poco á poco:  
y en cambio qué gano yo?
- REINA. ¿Qué quereis ganar, decid?
- REY. Quiero ganar, que desde hoy sirva esta prenda que os doy, para hallarnos en Madrid.
- REINA. ¿Hallarnos?—Si yo me ausento: ¿pues no lo habeis entendido?
- REY. Es que yo no os he creido ni una letra de ese cuento.
- REINA. ¡Hola! Eso viene á probar que el vuestro es muy verdadero. Pues vos no sois forastero? ¿No habeis venido á equipar un regimiento famoso? ¿A qué viene tanto engaño?
- REY. Para dar salida al paño que fabrica vuestro esposo.
- REINA. Qué mentiras!
- REY. Por ahora una cosa no es mentira.
- REINA. ¿Cuál?
- REY. El amor que me inspira esa gracia seductora!
- REINA. Pero la sortija, quieta...

REY. Venga un abrazo!  
REINA. ¡Tened!—  
REY. ¿La queréis? ¡pues escoged:  
un abrazo... ó la careta.  
REINA. ¡Quitad!.. no seais atrevido!  
REY. ¿Me dais el abrazo?  
REINA. Ahí va.  
(Ya la pillé.) (Poniéndose la sortija.)  
(Abrazándola.) (¡Mia es ya!)  
REY. (No hay ofensa; es mi marido.)  
REINA. (Mientras la tiene abrazada, se abre la  
puerta derecha, y aparece Estebanillo.)

ESCENA VII.

El REY, la REINA, ESTEBANILLO.

TERCETO.

ESTEB. El coche está á la puerta...  
—¡Qué miro!.. ¡Malandrin!..  
REY. (¡A qué mal tiempo llega!)  
REINA. (¡Qué va á pensar de mí!)  
ESTEB. ¡Celebro mucho, mucho,  
el veros por aquí!  
¡Y yo con ella ahora,  
cuadrúpedo de mí!..  
usar tanto respeto,  
gastar tanto perfil!..  
¡Entiendo, mascarita,  
entiendo tu latin;  
y ya verás qué poco  
me paro en *quis vel qui!*  
REINA. Creed...  
ESTEB. ¡No creo nada!  
REINA. Oid...  
ESTEB. ¡No quiero oír!  
El coche está á la puerta,  
marchad.—¡Ay! ¡San Crispin!  
(Va por el sombrero del Rey, y repara en la  
mesa.)

- ¡Qué ve!.. ¡Desvergüenza!..  
la trucha... la perdiz...  
Mi cena se han comido!..  
¡Ah! ¡lobos!
- REY. Permitid...
- REINA. (¿Qué haré para explicarle?..)
- ESTEB. No os burlareis de mí!  
Venganza necesito!..  
marchemos á reñir!..  
(*Oyese el ruido de la ronda en la calle.*)
- RONDA. (*Dentro.*) ¡Por el Rey!  
alto ahí!  
Se escapó...  
por aquí...  
Siga la ronda, siga  
dándole caza al vil.
- ESTEB. ¡Es mejor!  
¡Esto sí!  
¡voy á llamar la ronda!  
¡voy á vengarme al fin!..
- REINA. ¡Detened!  
¡Ay de mí!  
(De este apurado lance  
solo me salvo así.)
- REY. ¿Dónde vas?..  
¡quieto aquí!  
(De este apurado lance  
solo me salvo así.)
- REINA. (*Al oído de Estebanillo.*)  
(¡Ese hombre es mi marido!)  
(¡Vuestro marido!)
- ESTEB. ¡Chit!..
- REINA. ¡Chit!..
- REY. (*Al otro oído, descubriendo el pecho.*)  
(¡Mírame: soy el Rey.)  
(¡El Rey!.. ¡qué miro!..)
- ESTEB. ¡Chit!..
- RFY. ¡Chit!..
- (*Estebanillo queda entre los dos abismado.*)
- ESTEB. ¡Ay!... yo me caigo!..  
¡Voy á espirar!..  
Dadme una silla!..

REY. ¡No!... ¡perdonad!  
¡Ante una dama  
tal bulla armar!...  
Poco galante  
sois en verdad.  
Pobre paloma  
vedla temblar  
como en las garras  
del gavilán.  
(No se te ocurra  
decir jamás  
que en esta casa  
me viste entrar.  
Si esto se sabe  
por tí será,  
y á mi venganza  
no escaparás.)

ESTEB. Nadie en el mundo  
me oirá chistar:  
esta aventura  
nadie sabrá.  
(Si la descubre,  
¡qué pensará!—  
¡Maldito baile  
de carnaval!  
¡Estebanillo,  
perdido estás!  
¡Ay! ¡qué aventura  
de Satanás!)

REINA. (Entre tus manos  
mi honor está:  
cual caballero  
te portarás.  
Si este secreto  
sabes guardar,  
la recompensa  
recibirás.)

---

**HABLADO.**

REY. (Turbar su dicha no es justo.  
Y pues ya va á amanecer,

- no me quiero detener  
ni darle al pobre mas susto.)  
Camarada , perdonad,  
y no culpeis á esa dama  
tan de ligero : ella os ama.
- ESTEB. ¡Qué!... ¡no , señor!... ¡no es verdad!  
REY. Os digo que sí : ella misma  
me lo ha dicho.
- ESTEB. ¿Ella os lo ha dicho?...  
(¡Santo Dios! ¡Vaya un capricho  
de señora!)
- REY. ¡Eh! ¡no haya cisma!  
Yo lo he oído de su boca.
- ESTEB. ¡No es posible!... ¡no señor!  
REY. Repito que os tiene amor.  
ESTEB. (¡Esta señora está loca!)  
REY. Lo de cenar fué mal hecho;  
mas fué solo cosa mia.
- ESTEB. ¡Qué importa eso!... ¡Avemaria!...  
Que os haga muy buen provecho.
- REY. ¡Feliz mortal! ¡os envidio!  
Ella os ama , vos la amais,  
y de su amor esperais...  
ESTEB. (¡Lo menos , ir á presidio!)  
REY. Y pues ya ningun temor  
turba vuestra buena estrella,  
me voy , y os dejo con ella.
- ESTEB. (¡Ay! ¡que se va!)—¡No señor!...  
¡Si es temprano!... ¿Dónde vais?
- REY. ¿Me deteneis?  
ESTEB. Si , os detengo.  
¡Vaya! ¡quedaos!... Os prevengo  
que vos aqui no estorbais.
- REY. Sí , estorbó.  
ESTEB. ¡Buenos estamos!  
¡Pues qué! pensais , por ventura,  
que nosotros... ¡qué locura!...  
(¡Ay! ¡que se va , y nos quedamos!)  
(A la Reina.)
- REINA. (No le detengais ahora.)  
ESTEB. (Es que...)  
REINA. (Dejadle marchar.)—

- ESTEB. (¡Ay! ¡que quiere hacerme ahorcar esta bendita señora!)
- REY. Amigos, adios quedad.
- ESTEB. Pues si os vais, me voy con vos.
- REY. ¿Connigo?
- ESTEB. Juntos los dos.
- REY. Quiero irme solo: apartad.
- ESTEB. ¡No me aparto!
- REY. ¡Hay tal porfia!
- REINA. (¡Estais loco! ¡Y yo?...)
- ESTEB. ¡Esto es!...
- ¡Los tres!... ¡juntitos los tres en amor y compañía!  
(Agarro mi maletilla: deajo á los dos en el coche, y escapo esta misma noche de la coronada villa!)  
*(Entrase en el cuarto de la izquierda.)*
- REINA. (¡Este necio va á lograr, con ese miedo indiscreto, que el Rey descubra el secreto!... ¡Qué haré?—Le voy á encerrar.)  
*(Cierra la puerta izquierda.)*
- REY. ¡Qué estoy viendo!—¡Como soy que le encierra!—Me prefiere; y pues la suerte lo quiere, ¡venga en buen hora!
- ESTEB. *(Dentro.)* ¡Allá voy!
- REY. ¡Dadme el brazo!
- REINA. (¡Yo voy muerta!)
- REY. ¡Vamos!
- REINA. Fio en vuestro honor.
- REY. No tengais ningun temor. Un coche espera á la puerta.
- REINA. ¿Y mi primo?
- REY. ¡No hace falta!
- REINA. (¡Libertino! ¡infame! ¡aleve!)
- REY. ¿Y dónde quereis que os lleve?
- REINA. Casa del Doctor Peralta.  
*(Se van los dos por la puerta derecha, y echan por fuera la llave.)*
-

### ESCENA VIII.

*La escena queda sola.—Música que indica la huida de los dos personajes, y poco despues el ruido del coche que se aleja.—ESTEBANILLO sale con la maleta al hombro y dá golpes á la puerta de la derecha.*

ESTEB. *(Dentro.)* ¡Allá voy!—¡Me han encerrado!...  
¡Voto á San!—¡Abrid! ¡abrid!  
¡Basta ya!—¡Basta de broma!—  
¿Dónde estais?—¡Abrid! ¡abrid!  
*(Oyense á la puerta derecha golpes y la voz de la ronda.)*

RONDA. *(Dentro.)* ¡Empujad!  
¡Es aquí!  
¡Por el Rey!  
¡Pronto abrid!  
Caiga la puerta al suelo;  
caiga en pedazos mil.

ESTEB. ¡Voto á San!  
¿No me ois?  
¡Basta ya!  
¡Pronto abrid!  
Caiga la puerta al suelo:  
¡quiero salir de aquí!  
*(Salta la puerta derecha y sale el Alcalde con la ronda.)*

### ESCENA IX.

ESTEBANILLO, *el ALCALDE y la RONDA.*

ALCALDE. Registrad,  
inquirid:  
gente habrá  
por allí.  
Daos á la ronda preso:  
¡este cayó por fin!  
*(Prenden á Estebanillo.)*

ESTEB. Ya lo veis:  
no está aquí.

Se marchó  
por allí.

¡Ay! ¡que me llevan preso!

¡Ay! ¡qué será de mí!

Coro. ¡A buscar!

*(Recorriendo el cuarto, mirando el de la izquierda y escudriñándolo todo.)*

¡á inquirir!

¡Algo habrá

por allí!

Nadie parece, nadie.

¡Nada se pesca aquí!

*(Se llevan preso á Estebanillo.)*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

## ACTO TERCERO.

---

Un salon en el palacio del Buen-Retiro.—Puerta grande en el foro.—Otra secreta á la izquierda.— Otra á la derecha, que da á la habitacion de la Reina.

### ESCENA PRIMERA.

*La REINA. (Música misteriosa.—Abrese la puertecilla secreta: asoma la cabeza la Reina, teniendo en la mano la careta, con la cual se tapa el rostro: cerciorada de que no hay nadie en la sala, entra y cierra la puerta.)*

No hay nadie.—¡Gracias á Dios,  
que ya me veo en mi cuarto!  
¡Ay qué noche!—¡todavía  
me parece estar soñando! —  
¡Qué tal mi señor marido!  
¡qué tal! Por fin he logrado  
que me dejara bajar  
junto á la berja del patio,  
sin que me haya conocido...  
lo cual no es poco milagro!  
Subí por la escalerilla  
secreta, y mas que de paso,

desde el cuarto del Doctor  
sin tropiezo aquí he llegado.—  
¡Pero mi señor marido!..  
¡Si llega á saber!.. ¡qué chasco!—  
¡Con todo, tengo una pena!  
¡Aunque segura me hallo  
de que fuí yo la que anoche  
le prendó con sus encantos;  
cuando pienso que él creía,  
estrechar entre sus brazos  
á otra mujer, y no á mí!..  
¡siento que en celos me abraso!..

---

**ROMANCE.**

¡Oh! ¡mil veces venturosa  
la mujer que está celosa,  
y al cabo descubre  
quién es su rival!  
Se prepara á la venganza;  
y no mas que la esperanza,  
le calma sus celos,  
le temple su mal.

---

¡Yo que al fin he conocido  
la rival que me ha ofendido,  
vengarme no puedo  
teniéndola aquí!  
La rival que odiar debía  
soy yo misma, ¡oh! ¡suerte impia!  
¡Los celos que tengo  
los tengo de mí!  
(Entra en su cuarto.)

---

## ESCENA II.

*El Doctor, sale por la puerta secreta.*

### HABLADO.

Me pareció que pasaba por la puerta de mi cuarto alguno corriendo, y...—No; no hay nadie.—¡Estoy trastornado! ¡En vela toda la noche, esperando y esperando... y nada, ningun aviso! Si yo pregunto á un criado, es dar sospechas... Leonor tampoco parece... ¡Vamos! ¡No sé qué hacer!..

## ESCENA III.

*El Doctor, Doña Leonor. (Doña Leonor sale por el foro.)*

LEONOR. ¡Ah! ¡Doctor!

DOCTOR. ¡Leonor!.. ¡por fin nos hallamos!

LEONOR. ¡Desde anoche!

DOCTOR. ¡Desde anoche!

¡Ingrata! ¡Sabeis que os amo, y me dais este martirio!

LEONOR. ¡No es malo el que estoy pasando por la Reina!

DOCTOR. Y bien. La Reina...

LEONOR. La Reina no está en palacio.

DOCTOR. ¡Cómo es eso!..

LEONOR. Que no ha vuelto.

DOCTOR. ¡Santo Dios!

LEONOR. Cuando aquel diablo armó anoche el alboroto en el baile, y nos hallamos perdidos, las oleadas de la gente me llevaron

hasta la puerta, y allí  
ví á lo lejos un muchacho  
que la subía en un coche...

DOCTOR. ¡En un coche!.. ¡Cielo santo!..

LEONOR. En un coche de alquiler.

Yo, viendo aquello, en el acto  
busqué un hombre que siguiera  
el coche, con el encargo  
de volver á decir donde  
paraba: á muy poco rato  
vino en efecto; yo entonces  
subo á esta cámara, llamo  
á un alcalde y le prevengo  
que por secreto mandato  
de la Reina, vaya allá,  
y á cuantos halle, á palacio  
traiga con mucho misterio.

DOCTOR. ¿Y qué?

LEONOR. Que fué, y que no ha hallado  
mas que al jóven, y ahí está.

DOCTOR. ¡Un jóven!.. ¡buenos estamos!..

¡Doña Leonor!... ¿qué será?..

LEONOR. ¡No sé!

DOCTOR. ¿Y la Reina?

LEONOR, ¡Ni rastro

de ella!

DOCTOR. Apelemos al jóven:

él dirá...

LEONOR. ¡Chit!.. ¡oigo pasos!..

DOCTOR. ¿Por dónde?

LEONOR. Por la escalera

secreta!..

DOCTOR. ¡Es verdad!

LEONOR. ¡Acaso

será la Reina!...

DOCTOR. ¡Sin duda!

LEONOR. ¡Respiro!...

DOCTOR. ¡Dios sea loado!

LEONOR y } ¿Sois vos? (A la puerta.)

DOCTOR. }

**ESCENA IV.**

DICHOS, *el REY.*

- REY. Si: yo soy.
- LEONOR *y* DOCTOR. ¡El Rey!
- REY. ¡Os sorprende mi presencia!  
Es natural.—Hace un mes  
que ausente estoy de la Reina,  
y ayer me ocurrió venir  
sin a viso á sorprenderla.
- DOCTOR. (¡Ay Jesús!)
- REY. Y tú, Doctor,  
¿qué esperabas á esa puerta?
- DOCTOR. ¿Qué esperaba?... Yo esperaba...  
(¡Ya se me traba la lengua!)  
A un criado... que envié...  
por la escalera secreta...
- REY. Es verdad, que da á tu cuarto.
- DOCTOR. ¡Pues!... y tenia impaciencia  
por saber si una persona...
- REY. ¡Pues! ¿estaba ya de vuelta?
- DOCTOR. ¡Eso es!
- REY. ¡Ya estoy!
- DOCTOR. (¡Jesucristo!  
¡si sospechará!...)
- REY. (Si; es ella  
la niña del dominó.—  
Ahora solo me resta  
averiguar si es la misma  
que al subir por la escalera  
habrá dejado caer  
este medallon.—¡Qué pesca  
es mi Doctor!)—Conque vamos,  
á darle la gran sorpresa  
á mi esposa.
- DOCTOR. (¡Dios me valga!)
- LEONOR. (¡Ay qué apuro!)
- DOCTOR. ¡Oh, si, la Reina,  
mi señora... ciertamente...  
tendrá un placer!... Si no fuera

- REY. porque anoche...  
DOCTOR. ¿Qué? Se hallaba su majestad indispueta...  
LEONOR. ¿No es verdad?  
REY. ¡Cierto!  
DOCTOR. ¡Es posible!  
REY. ¿Qué decis!  
DOCTOR. Cosa ligera...  
REY. ¡un desvelo! Y muy temprano se marchó á dar una vuelta por los jardines...  
DOCTOR. Pues vamos  
(*Suena una campanilla.*)  
REY. á saber...—¡Calla! ¿no es esa su campanilla?  
LEONOR. ¡Esa es!  
REY. ¿Pues cómo ha entrado sin verla vosotros?  
LEONOR. (¡Cosa mas rara!)  
(*Entra Leonor por la puerta derecha.*)  
DOCTOR. ¡Yo no sé!... (¿Pues qué novela me contó doña Leonor?)  
REY. Doctor, me causa extrañeza tu cara: estás ojeroso, turbado...  
DOCTOR. He pasado en vela la noche...  
REY. ¡Ya! ¿algun enfermo?...  
DOCTOR. Si, señor...  
REY. Que te interesa...  
DOCTOR. ¡Mucho!  
REY. ¿Algun pariente?  
DOCTOR. ¡Pues!  
REY. No me has dicho que tuvieras familia en Madrid.  
DOCTOR. Es que...  
REY. ¿Por qué no me la presentas? Algun sobrino... ó sobrina...  
LEONOR. (*Saliendo.*) Señor, la Reina os espera.  
REY. ¡Leonor!... ¿Por qué se lo has dicho? Yo queria sorprenderla!—

Créeme, Doctor: á tu edad  
se debe tener gran cuenta  
con la salud: no te expongas  
á pasar noches como esta.  
(*Se va por la puerta derecha.*)

### ESCENA V.

*El DOCTOR, DOÑA LEONOR.*

DOCTOR. ¿Qué querrá darme á entender?  
Decid, Leonor!...

LEONOR. ¡Vengo muerta!  
¡Dejadme!—Somos perdidos  
si no encuentro en la escalera...

DOCTOR. ¿Qué cosa?

LEONOR. Id corriendo vos,  
y á ese jóven que está ahí fuera  
que lo pongan al instante  
en libertad, que le tengan  
mucha consideracion:  
¡asi lo manda la Reina!

DOCTOR. ¡La Reina!

LEONOR. ¡Pronto!—Entretanto  
yo voy á ver si se encuentra...  
(*Váse corriendo por la puerta secreta.*)

### ESCENA VI.

*El DOCTOR.*

¡Mucha consideracion!...  
¡Dicho y hecho!—Si el Rey llega  
á sospechar!...—¡Ya me miro  
ir caminando á galeras!

### ESCENA VII.

*El DOCTOR, ESTEBANILLO, un UJER. Estebanillo trae  
vendados los ojos con un pañuelo: sale por el foro.*

UJER. Entrad aquí.

- DOCTOR. (¡Este es el joven!)  
Bien, dejadle: salid fuera. (*Se va el Ujier.*)  
(*Quitándole el pañuelo de los ojos.*)  
Sabeis, temerario joven...  
¡Estebanillo! (*Retrocede asombrado.*)
- ESTEB. ¡Oh sorpresa!...
- ¡Tio!
- DOCTOR. ¡Estebanillo!—¡Vamos,  
es imposible!—¡Por fuerza  
se han equivocado!
- ESTEB. ¡Justo!  
se han equivocado. En prueba;  
cuando entró la ronda en casa  
ya no estaba allí.
- DOCTOR. ¿Quién?
- ESTEB. Ella.
- DOCTOR. ¿Conque ha estado?
- ESTEB. ¡Yo no sé!
- DOCTOR. ¡Ah! ¿conque eres tú? ¡Confiesa!
- ESTEB. ¡Yo no sé!
- DOCTOR. (¡Me vuelvo loco!  
¿Cómo ha logrado este bestia?...)  
¿Sabes á lo que te expones?  
¡Sabes, temerario Esteban,  
que si hablo yo una palabra,  
el Santo Oficio te encierra  
en la mazmorra mas honda!...
- ESTEB. ¡Ay! ¡no por Dios!
- DOCTOR. ¡Ahora tiembas!  
¡Ayer debiste temblar!
- ESTEB. ¡Ay tio!—¡Si vos supierais  
qué noche he pasado!
- DOCTOR. ¡Calla!  
¡Temerario!.. ¡ten la lengua!—  
¡En este sitio te alabas!—  
¡Vamos, escápate apriesa:  
mira que el Rey está aqui!
- ESTEB. ¡Aqui!—¿Cómo?—¿Pues no es esta  
vuestra habitacion?
- DOCTOR. No tal:  
esta es la cámara régia!
- ESTEB. ¡Jesus!—¡Y el Rey está aqui

¡Ya se me doblan las piernas!..  
¡Ay tío!

DOCTOR. ¡Vamos, escapa pronto!—¡A ver como te muestras digno de la gran fortuna que has logrado!...—¡Alguien se acerca! ¡Somos perdidos!.. ¡El Rey!

### ESCENA IX.

DICHOS, *EL REY.*

REY. (¡No sé qué pensar!—¡La Reina me ha recibido de un modo!..  
¡me ha hablado de una manera...  
entre enfadada y burlona!..

DOCTOR. (*A Estebanillo.*)  
(¡Vete!)

REY. (¡Calla! ¡aquí se encuentra el de anoche!)

ESTEB. (¡Ya me ha visto!)

DOCTOR. (¡Caíste en la ratonera!)

REY. (¡Con el Doctor en la cámara!  
¿A qué vendrá?)

DOCTOR. (¡Qué ojos me echa!)

REY. ¿Doctor, quién es ese joven?

DOCTOR. Este joven...

REY. (*A Estebanillo.*) Vamos, llega.  
(*Estebanillo se acerca al Rey.*)

DOCTOR. Este... es un joven...

REY. (*Ap. á Estebanillo.*) (¡Cuidado con lo que hablas!) ¿No contestas?

DOCTOR. Es un joven...

ESTEB. Soy sobrino del Doctor.

DOCTOR. (¡Maldito seas!)

REY. ¡Hola! ¡tu sobrino! (Vaya, no me engañó la pareja.)  
Vienes, según te encargué,  
á presentármelo? ¡Sea en buen hora! Yo me encargo de su suerte.

- DOCTOR. (¡Esta es mas negra:  
ahora lo va á proteger!)
- ESTEB. (¡Ay! ¡que no se enfada!—¡Es prueba  
de que no la ha conocido!)
- REY. Es digno de que le quieras:  
se toma mucho interés  
por todo lo tuyo.—Espera  
en la antecámara al tío,  
él irá á buscarte. (Cuenta  
con mi proteccion si callas  
lo de anoche; ¡si hablas, tiembra!)
- (*Se va Estebanillo por el foro.*)
- ESTEB. (¡Esto va á pedir de boca!)

### ESCENA X.

*El REY, el DOCTOR.*

- DOCTOR. (¡Qué pasmo!—¡Nada sospechal)
- REY. (Quiero curar al doctor  
de amorios que no sientan  
á su edad.—El medallon  
que he encontrado en la escalera,  
le probará que la niña  
y el sobrino se la pegan.  
Rompa con ella; y al chico  
me lo llevaré á la guerra.)
- DOCTOR. (¡Qué está cavilando!)
- REY. ¿Sabes,  
Doctor, que es muy climatérica  
hoy tu situacion?
- DOCTOR. (¡Pues digo,  
y la suya!)—¿Hablais de veras,  
señor?
- REY. Si, Doctor: tú tienes  
una intriguilla secreta...
- DOCTOR. (¡Mi amor á doña Leonor!  
ya lo averiguó!)
- REL. ¡Tú peñas  
canas!.. y ese sobrinito...
- DOCTOR. ¡Ay! ¡Señor!.. ese habieca?  
no le temo.

- REY. (¡Así son todos!)  
DOCTOR. Ya que sabéis mi flaqueza,  
debeis conocer tambien,  
que ella es incapaz...
- REY. ¡No seas  
mentecato!
- DOCTOR. ¡Su virtud!  
REY. ¡Dáale, bola!
- DOCTOR. ¡Hasta esta fecha!..  
REY. ¡Fecha fatal para tí!
- DOCTOR. ¡De veras, señor!
- REY. Las hembras  
son muy caprichosas!..  
DOCTOR. Cierto.  
(¡No lo sabes bien!)
- REY. ¡Se prendan  
de unos fachas!..  
DOCTOR. ¡Justamente!
- REY. Y cuando uno menos piensa  
se encuentra, como tú ahora...  
DOCTOR. ¿Con qué?
- REY. Con una sorpresa.  
(Mostrándole con disimulo el medallon.)
- DOCTOR. ¡Ah! ¡ya os lo ha dado!
- REY. ¿Qué dices?
- DOCTOR. Yo estaba en la confidencia.  
REY. ¿Cuál?
- DOCTOR. La de ese medallon.  
REY. ¿Pues de quién es?
- DOCTOR. De la Reina.  
REY. ¡De la Reina!
- DOCTOR. Le mandó  
hacer sin que lo supierais,  
para haceros un regalo.  
¡Ya habreis visto qué perfecta  
es la semejanza!
- REY. ¿Cuál?
- DOCTOR. La del retrato: se aprieta  
el tercer diamante y salta  
la tapa...  
REY. (¡Qué miro!.. es ella!—  
su retrato!)—¿Y lo llevaba

- DOCTOR. consigo?  
En una cadena,  
pendiente al cuello...
- REY. ¡Peralta!
- DOCTOR. ¡Señor!..
- REY. ¡Mientes!
- DOCTOR. (¡Santa Tecla!)
- REY. ¿Sabes dónde se ha encontrado?  
en la escalera secreta.
- DOCTOR. ¡Encontrado!
- REY. ¿Sabes cuándo?  
hoy, ¡antes que amaneciera!  
¿Y sabes quién lo ha encontrado?  
Yo.
- DOCTOR. (¡Dios me asista!)
- REY. La Reina  
salió anoche: tú lo sabes.
- DOCTOR. ¡Yo! ¡señor!
- REY. ¿A qué? ¡Contesta!
- DOCTOR. ¡Lo ignoro!
- REY. ¡Habla!—¿A qué salió  
sola... por allí... en mi ausencia?
- DOCTOR. Como es tan caritativa...  
quizá...
- REY. ¡Su extraña sorpresa  
al verme!... ¡Tu turbación  
al preguntarte por ella!...  
¡Tú eres su cómplice!
- DOCTOR. ¡Yo!
- REY. ¡Silencio!—Si me revelas  
el secreto, te perdono.  
¿Quién es él?
- DOCTOR. ¡Señor! ..
- REY. ¿Te niegas?  
¿Quién es él?
- DOCTOR. ¡Nadie, señor!...
- REY. Algun necio que...
- REY. ¡No mientas!  
¡Tú le conoces!
- DOCTOR. ¡No tall!
- REY. ¡Resuelve!—Ahora mismo es fuerza  
que en un hondo calabozo

del Santo Oficio se vea,  
ó él, ó tú.—Elige.—

DOCTOR. Ya está  
elegido.

REY. (¡Aqui la Reina!)

### ESCENA X.

DICHOS: *la REINA, por la derecha.*

REINA. (¡Dios mío! ¡Si le he perdido  
en la calle!... ¡si le encuentra  
alguno que...)

DOCTOR. (*Ap. á ella.*) (¡El Rey lo tiene!)

REINA. (¡El Rey!... ¡Respiro!)

DOCTOR. (¡Y se alegra!)

REY. Un cuarto de hora de plazo  
te doy para que resuelvas.  
Vete pronto.

DOCTOR. ¿O él, ó yo?—  
¡Pues él... y tenga paciencia!

### ESCENA XI.

*El REY, la REINA.*

REY. ¡Soy feliz! Te iba á buscar.

REINA. Buscándote vengo yo.

REY. ¿Tú busearme á mí?

REINA. ¡Pues no!

¿Eso te puede admirar?

REY. Algo me admira.

REINA. No veo

la razon.

REY. ¡Ideas mías!

REINA. ¿Tú de mi amor desconfías,  
cuando yo en el tuyo creo?

REY. ¡Es que hay mucha diferencia  
entre uno y otro!

REINA. ¡Lo sé!

REY. Yo doy pruebas.

REINA. ¡Ya se vé!

- REY. Por gozar de tu presencia  
tan solo un breve momento,  
no vacilo en reventar  
dos caballos, y dejar  
esta noche el campamento.
- REINA. ¡Animalitos!—Pensé  
que habias venido en coche.—  
¡Galopar toda la noche!...  
¡No sé cómo estás de pié!—
- REY. Noto en tí, desde hace poco  
que te hablé en tu habitacion,  
cierto airecillo burlon...  
que no me explico.
- REINA. ¡Estás loco!  
¡Si; para burlas estoy!
- REY. ¿Pues qué te ha pasado?
- REINA. Nada.
- REY. Estás inquieta... azorada...  
¡algo extraño tienes hoy!
- REINA. Una vez que lo has notado,  
ocultártelo no es justo:  
es verdad: tengo un disgusto.
- REY. ¿Seré tan afortunado  
que me digas la ocasion?
- REINA. Cosa de poco interés:
- REY. No importa: dílo.
- REINA. Pues es  
que he perdido un medallon.
- REY. ¿Un medallon guarnecido  
de diamantes?
- REINA. Justamente.
- REY. ¿Que ayer llevabas pendiente  
al cuello?
- REINA. ¿Cómo has sabido?...  
De una manera sencilla:  
¡porque le he encontrado yo!
- REINA. ¿Aqui en la cámara?
- REY. ¡No!  
¡en aquella escalerilla!

DUO.

REINA.

¿Tú lo has hallado?

(Fingiendo sorpresa.)

REY.

¡Mírale aquí! (Mostrándole el medallon.)

¿Es este?—¿Es este?

¡Responde!

REINA.

¡Si!—

REINA.

Negarte no pretendo  
que anoche me ocurrió  
por esa escalerilla  
salir de esta mansion.  
Mas tú, querido esposo,  
modera ese furor;  
que á todos hace falta  
su poco de perdon.

REY.

Sin ruido, sin escándalo,  
cual cumple á nuestro honor,  
desde hoy entre nosotros  
el lazo se rompió.  
Vivamos separados,  
y solo vos y yo  
sabremos el secreto  
de tal separacion.

REINA.

¡Adios, adios, señora!

Tomad el medallon!

REY.

¡Qué es esto!... ¡Oh! ¡confusion!

REINA.

¿Qué os turba?

REY.

¡Esta sortija!...

¿por dónde vino á vos?

REINA.

¿A mí?

REY.

¿Quién os la ha dado?

REINA.

¡Hablad!

¿Quién me la dió?...

Yo he recibido esta fineza  
de cierto hidalgo cordobés,  
que cuenta siglos de nobleza  
y tiene el oro á puntapiés.

REY. ¡Es ella!... ¡Oh! ¡Dios!...  
REINA. ¡Oid el resto!  
REY. ¡No mas!  
REINA. ¡Oid!  
REY. ¡No mas! ¡Callad!—

REINA. Bueno será que déjes presto  
la cortesana ociosidad.  
Basta lo dicho... pues con esto,  
ya te he contado la verdad.

REY. No necesito oír el resto:  
no tengo tal curiosidad.—  
Basta lo dicho... pues con esto,  
ya me has contado la verdad.

**HABLADO.**

REINA. Yo quizá no vea mas  
al hidalgo cordobés;  
mas si acaso tú le ves,  
de mi parte le dirás,  
que él me vió cuando llegaba  
al baile, y con quién venia;  
y que sola la porfia  
que en perseguirme mostraba,  
fué la causa de que yo  
al huir me desmayase,  
y aquel jóven me llevase,  
á la casa en que él me halló.  
¡Quién á la mia me trajo!  
eso lo sabe mejor!—  
Mil gracias por el favor:

- y que perdone el trabajo.  
Díe que otra vez no sea  
tan trapalón y embustero:  
que es casado, y no soltero;  
que su mujer no es tan fea.  
Y en fin, que fea ó hermosa,  
le quiere con alma y vida;  
y si él por otra la olvida,  
¡tendrá una pena horrorosa!
- REY. (¡He caído en el garlito!)  
¡Mi bien! ¿me perdonas?
- REINA. Si,  
que yo también para mí,  
de tu perdón necesito.
- REY. Pues bien, olvido y perdón. *(Se abrazan.)*
- REINA. ¡Y la enmienda en lo futuro!..
- REY. ¡Te la ofrezco!
- REINA. ¡Te lo juro!  
*(Aparece Doña Leonor por el foro.)*
- REY. Y en cuanto á este medallón  
que en mis manos ha caído...

## ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA LEONOR.

- LEONOR. (¡Cielos!)
- REY. Será lo mejor...
- LEONOR. Ese medallón, señor...  
soy yo la que le ha perdido.
- REY. ¡Vos!
- LEONOR. Me encargó la señora  
que le guardase... y yo infiel...  
anoche salí con él...  
volví á palacio á deshora...  
y al cruzar los corredores...  
ó quizá en la escalerilla...  
se me cayó!..
- REINA. (¡Pobrecilla!)
- REY. ¡Tienes buenos servidores!  
*(Ruido en el foro.)*  
¿Qué bulla es esa?

- LEONOR. El Doctor, que se empeña en que á ese mozo le lleven á un calabozo.
- REY. ¡Ah, necio!
- REINA. ¡Ah, torpe!
- ESTEB. (*Dentro*) ¡Favor!
- DOCTOR. (*Dentro*) ¡Ha ofendido al Rey!
- ESTEB. (*Dentro*) ¡Es falso!
- LEONOR. ¿Lo ois?—Dice á voz en grito que ha cometido un delito que merecia el cadalso.
- REINA. ¡Me va á descubrir!... ¡qué apuro!
- REY. ¡Y como todos anoche le vieron subir al coche con una dama!...
- REINA. ¡Seguro!... ¡lo que solo fué imprudencia llamará el vulgo delito!
- REY. ¡Aguarda!
- REINA. ¿Qué haremos?
- REY. ¡Chito!—  
¡Oh, qué feliz ocurrencia!

### ESCENA XIII.

DICHOS, el DOCTOR, ESTEBANILLO, CABALLEROS, MUJERES. (*Abrese la puerta del foro, y entran los Caballeros y Estebanillo forcejeando con los Ujieres que, por orden del Doctor, pugnan por llevárselo.*)

#### CANTO.

DOCTOR y CORO. Sin demora cumplid  
lo que manda la ley:  
ese jóven audaz  
ha ofendido á su Rey.

ESTEB. Este imbécil Doctor  
es un tío sin ley:  
¡yo no soy criminal,

yo no ofendo á mi Rey!

REY y REINA. (De mi culpa fatal,  
hoy me alcanza la ley;  
pues ante ella es igual  
el vasallo y el Rey!)

LEONOR. (De vasalla leal  
he cumplido la ley:  
se ha salvado por mí  
de las iras del Rey.)

**HABLADO.**

ESTEB. ¡Soltadme!... (Al Rey.) ¡Señor!... ¡Señor!...  
DOCTOR. Llevadle, que el Rey lo ordena.  
¿Sabeis por qué le condena?  
Porque este mozo...

REY. ¡Doctor!  
¡Silencio!—Soltadle al punto.—  
Leonor, mercedes perdon  
por tu franca confesion:  
no se hable mas del asunto.  
La Reina te da licencia:  
cásate.

LEONOR. ¿Quién?... ¿Yo?...  
REINA. (¡Ya entiendo!)

REY. ¿Conque ese que estamos viendo  
mereció tu preferencia?

ESTEB. ¡Cómo!  
DOCTOR. ¡Qué dice!

LEONOR. ¡Señor!...  
REY. ¿No es ese tu amante, di?

REINA. ¡Ah, salvame! Di que sí.  
REY. ¡En tu mano está mi honor!

REY. ¡Bien oculto lo has tenido!  
Nadie aquí lo ha descubierto.

LEONOR. Es cierto.  
ESTEB. ¿Cómo que es cierto?

- REINA. (¡No lo olvidaré!)  
REY. (A Estebanillo.) ¡Atrevido!  
¡Los ojos poner osaste  
en una fiel servidora  
de tu Reina y tu señora,  
sin duda porque contaste  
con nuestro perdon?—Pues bien,  
acércate, ven acá.  
Ella ha confesado ya;  
confiésalo tú tambien.
- ESTEB. ¿Qué?  
REY. Tú la citaste anoche.  
ESTEB. ¿Quién, yo?...  
DOCTOR. ¡Ah bribon! ¡Esto pasa!  
REY. Y desde el baile á tu casa  
te la llevaste en un coche.  
DOCTOR. (¡Ay qué par!)  
REY. Y hoy al entrar  
por allí, dejó caer  
este medallon que ayer  
la Reina le dió á guardar.  
DOCTOR. ¡Ay qué niña! ¡Ay qué sobrino!  
REY. En fin, ya estais perdonados;  
hoy quedareis desposados;  
yo seré vuestro padrino.  
REINA. Yo la madrina seré.  
REY. (Mas con una condicion.)  
ESTEB. (¿Cual?)  
REY. (¡El silencio!)  
ESTEB. (¡Un tapon  
en la boca me pondré!)  
DOCTOR. (¡Yo estoy en berlina aqui!)  
Perdonad... pero... señor...  
¿es posible que Leonor  
me haya zarandeado asi?  
REY. ¡Cómo!  
DOCTOR. ¡Y lo que mas me exalta  
que haya sido ese avechucho  
quien me la pegue!...  
REY. (¡Qué escucho!...  
¿Era con esta?)—¡Peralta!...  
¿qué te dije yo ahora mismo?—

DOCTOR. ¡En grave peligro estás!  
(Cuanto mas lo pienso, mas  
me confunde este embolismo.)

REY. (*A Estebanillo.*)  
No creas que este favor,  
lo debes á tu persona.  
Por Leonor te se perdona:  
da las gracias á Leonor.

---

**CANTADO.**

ESTEB. Si hemos de ser felices,  
bella Leonor,  
no basta que á la novia  
le guste yo.  
Falta saber  
si tambien he gustado...  
á quien yo sé!

FIN DE LA ZARZUELA.



## CATALOGO

### de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

#### EL TEATRO.

Achaques de la vejez.  
Angela.  
Atectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
Al cabo de los años mil...  
Alarcón.  
A caza de herencias.  
A caza de cuervos.  
Amante, rival y paje.  
Amor, poder y pelucas.  
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico.*

Con razon y sin razon.  
Cañizares y Guevara.  
Cómo se rompen palabras...  
Cosas suyas.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Cada cual ama á su modo.  
Cocinero y Capitan.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Calamidades.  
Contrastes.

Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
De audaces es la fortuna.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.  
El amor y la moda.  
El chal de cachemira.  
El caballero Feudal.  
El cadete.  
Espinas de una flor.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
Entre bobos anda el juego.  
El escondido y la tapada.  
En mangas de camisa.  
¡Está loca!  
El rigor de las desdichas. ó Don Hermógenes.

El pacto de sangre.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
Esperanza.  
El Gran Duque.  
El Héroe de Bailén, *Loa y Corona Poética.*

¡En crisis!!!  
El Licenciado Vidriera.  
Echarse en brazos de Dios.  
El Suplicio de Tántalo.  
El Justicia de Aragón.  
El Veinticuatro de Febrero.  
El Caballero del milagro.  
El que no cae... reshala.  
El Monarca y el Judío.  
El hollo y la viuda.  
El beso de Judas.  
El rico y el pobre.  
El Niño perdido.  
El amor por la ventana.  
El juicio público.

Faltas juveniles.  
Flor de un día.  
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huésped.  
Historia China.  
Hija y madre.

Instintos de Alarcón.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Juana de Arco.  
Judith.  
Jaime el Barbudo.  
Jorge el artesano.  
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.  
Los Amantes de Teruel.  
Los Amantes de Chinchón.  
Los Amores de la niña.  
Las Apariencias.  
La Banda de la Condesa.  
La Bailasara.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Esposa de Sancho el Bravo.

Las Flores de Don Juan.  
La Gloria del arte.  
Las Guerras civiles.  
La Gitanilla de Madrid.  
La escala del poder.  
La Hiel en copa de oro.  
Los empeños de un acaso.  
Las tres manías, ó cada loco con su tema.

La Herencia de un poeta.  
Lecciones de Amor.  
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.

Lo mejor de los dados...  
Llueven hijos.  
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.

La Madre de San Fernando.  
La verdad en el Espejo.  
La boda de Quevedo.  
La Rica-hembra.  
Las dos Reinas.

La Providencia.  
Las Prohibiciones.  
La Campana vengadora.  
La libertad de Florencia.  
Los dos inseparables.

La pesadilla de un casero.  
La voz de las Provincias.  
La Archiduquesita.  
La Crisis.  
Los extremos.

La hija del rey René.  
La bondad sin la experiencia.  
Leocra de amor.  
La escuela de los perdidos.  
La corte del Rey poeta.  
La resurreccion de un hombre.

Mal de ojo.  
Mi mamá.  
Misterios de Palacio.  
Martin Zurbarano.  
Meriana Labaritu.

Nobleza contra Nobleza.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende.  
No hay amigo para amigo.  
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Pescar á río revuelto.  
Por la puerta del jardín.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)  
Su imagen  
Simpatía y antipatía  
Suenos de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.  
Trabajar por cuenta ajena.

El ensayo de una ópera  
Mateo y Matea.  
El sueño de una noche de verano.  
El Secreto de la Reina.  
Escenas en Chamberí.  
A última hora.  
Al amanecer.  
Un sombrero de paja.  
La Espada de Bernardo.  
El Valle de Andorra.  
El Dominó Azul.  
La Cotorra.  
Jugar con fuego.  
La cola del diablo.  
Amor y misterio.  
El calésero y la maja.  
El delirio.  
Guerra á muerte.  
Marina.

Traidor, inconfeso y mártir

Un Amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Una conversión en tres minutos.  
Un dómine como hay pocos.  
Una llave y un sombrero.  
Una lección de córte.  
Una mujer misteriosa.  
Una mentira inocente.  
Una noche en blanco.  
Un paje y un Caballero.  
Una falta.  
Última noche de Camoens!  
Una historia del diablo.  
Un pollito en calzas prietas.

## ZARZUELAS.

El estreno de un artista.  
El Marqués de Caravaca.  
El Grumete.  
La litera del Olor.  
Gracias á Dios que está puesta  
la mesa.  
La Estrella de Madrid (*Se mi-  
sica.*)  
Tres para una.  
La Cisterna encantada.  
Carlos Broschi.  
Galanteos en Venecia.  
Un día de reinado.  
Pablito. (Segunda parte de Don Si-  
mon.)  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en Palacio.  
La Dama del Rey.  
Estebanillo.

Un si y un no.  
Un huésped del otro mundo.  
Un bromo de Quevedo.  
Una venganza real.  
Una coincidencia alfabética  
Una lágrima y un beso.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.

Virginia.  
Verdades amargas.  
Vivir y morir amando.  
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los Bandidos de la  
Serranía de Ronda.

La Cacería real.  
El Hijo de familia, ó el lacero  
voluntario.  
Los Jardines del Buen Retiro.  
El trompeta del Archiduque.  
Moreto.  
Loco de amor y en la corte!  
Los diamantes de la Corona.  
Catalina.  
La noche de ánimas.  
Claveyina la Gitana.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita.  
Mis dos mugeres.  
Cuarzo, pinita y sticool.  
Pedro y Catalina, ó el Gran  
Maestro.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
cuarto segundo de la izquierda.